



LIBRO IV. DE LOS TRES GENEROS DE ELOQUENCIA.

ESTE Libro contiene algunas reflexiones sobre la Eloquencia de los Tribunales, sobre la Eloquencia del Pulpito, y sobre la Eloquencia de la Sagrada Escritura.



CAPITULO PRIMERO. DE LA ELOQUENCIA DE LOS Tribunales.

LAS reglas, que hasta aqui he dado sobre la Eloquencia, siendo casi todas sacadas de Ciceron, y de Quintiliano, que se dedicaron principalmente à dar Oradores à los Tribunales, podrian bastar para los jòvenes, que se dedican à esta honorifica profesion. No obstante, me ha parecido conveniente añadirles algunas reflexiones mas particulares, que puedan servirles de guia, mostrándoles el camino, que deben seguir. En primer lugar examinarè los modelos, que se han

han de proponer en los Tribunales, para formarse el estilo que les convenga. Hablarè despues de los medios, que los jòvenes pueden emplear para prepararse al litigio; y ultimamente darè à conocer parte de lo mejor, que ha dicho Quintiliano sobre las costumbres, y sobre el caracter del Abogado.

ARTICULO PRIMERO.

Modelos de Eloquencia, conducentes para los Tribunales.

SI tuviéramos las harengas, y los alegatos de tantos, y tan habiles Oradores, que han ilustrado, de algunos años à esta parte, los Tribunales de Francia, y de los que todavia concurren à ellos con mucho esplendor, tendríamos reglas seguras, y modelos perfectos de la eloquencia con que se deben seguir. Pero el corto numero que tenemos de esta especie de Obras nos obliga à recurrir à su mismo origen, y à ir à buscar en Athenas, y en Roma, lo que la modestia de nuestros Oradores, quizá excesiva en este punto, no nos permite hallar entre nosotros.

§. I.
Demosthenes, y Ciceron son los modelos mas perfectos de la Eloquencia.

Demosthenes, y Ciceron son, con aprobacion de los doctos de todos los siglos, los que mas han sobrefalido en la Eloquencia de los Tri-

Tribunales, y por consiguiente su estilo se puede proponer à los jòvenes como un modelo, que seguramente pueden imitar. Para esto sería menester darlos à conocer perfectamente, imponiéndolos en su caracter, y hacer que distingan las diferencias. Esto solo se puede conseguir con la lectura, y examen de sus Obras. Las de Cicerón están entre las manos de todo el mundo, y por esta razon son bien conocidas. No sucede lo mismo con los discursos de Demosthenes, y en un siglo tan docto, y tan limado, como el nuestro, debe causar admiracion, que habiendo sido la Grecia considerada en todos tiempos como la primera, y la mas perfecta escuela del buen gusto, y de la eloquencia, se tenga tan poco cuidado, sobre todo, en los Tribunales, en consultar con los sábios Maestros, que nos ha dado de este genero; (1) y ya que no se crea deber aplicar mucho tiempo à sus excelentes lecciones, que no se tenga, à lo menos, la curiosidad de prestarlas el oido, como de passo, y escucharlas como de lexos, para examinar, por sí mismo, si es cierto, que la eloquencia de estos Oradores famosos sea tan admirable como se dice, y si corresponde enteramente à su fama.

Para poner à la juventud, y à los que no han estudiado la lengua Griega en estado de formar-se alguna idea del estilo de Demosthenes, referiré aquí muchos passages de sus harengas, que, à la verdad, no bastarán para manifestar todo lo que

(1) Ego idem existimavi pecudis esse, non hominis, cum tantas res Graeci suscipere, profiterentur, agerent... non admovere autem, nec si palam audire eos non auderes, ne minueres apud tuos cives auctorita-

tem tuam, subauscultando tamen excipere voces eorum, & procul, quid narrarent, attendere.

De Orat. n. 153.

es este grande Orador, ni podrán dar modelos de su eloquencia en todos los generos; pero à lo menos ayudarán, en parte, à darla à conocer, y à hacer distinguir sus principales caracteres; añadiré algunos parrafos de la harenga, que Escines, su competidor, y su rival, pronunciò contra el. Me serviré de la traduccion, que ha hecho de ella Mr. de Turreil: Quiero decir la ultima, que está mas cuidadosamente trabajada, y corregida, que las antecedentes. Me tomaré, sin embargo, la licencia de variarla algunas veces, porque por una parte la han dexado con muchas expresiones * baxas, y tribiales, y por otra su estilo algunas veces ** es demasiado inchado, y pomposo, defectos directamente opuestos al caracter de Demosthenes, cuya locucion une à un mismo tiempo mucha simplicidad, y mucha nobleza. Mr. de Maucroy ha traducido algunos discursos de ella. Su traduccion, aunque menos correcta en algunas partes, me parece mas conforme al genio del Orador Griego. Algo de ella he empleado en el primer Extracto, que hay aquí, sacado de la primera Philipica.

* Lo que pediamos à voces, y à gritos... El cuidado que tienen de atornar los oidos... Si continuais en ser holgazanes os gobernais al reves de los demás hombres... No cessais de mararme con continuas bachillerias... Os han de robar los diez talentos... Entreteneros con niñerías... Se procuró una pronta reconciliacion... Si el corazon os lo pide, cedo la Tribuna...

Al cabo de las cuentas... No: aunque ayais de rebentar con falsas seguridades... Vomitais carretadas de injurias... Entre otros muchos, solo refero estos exemplos para advertir à los que lean esta traduccion, por otra parte muy apreciable, que no atribuyan al Orador Griego estas defectuosas expresiones.

** Solo citaré un passage sacado de

§. II.

EXTRACTOS de Demosthenes, y Eschines.

I. EXTRACTOS de Demosthenes de la primera Philipica.

MR. de Turreil pone esta primera Philipica por cabeza de todas las demás harengas. Demosthenes anima à los Athenienses con la esperanza de mejor suceso en adelante en la guerra contra Philipo, si, à exemplo de este Principe, quieren aplicarse seriamente al cuidado de sus negocios.

Si estais resueltos à imitar à Philipo, lo que

la tercera Philipica. De ahí proviene, que en vuestras assambleas al lisonjero murmullo de una continuada adulacion, os adormecis tranquilamente en los brazos del deleyte; pero en las ocasiones, y acontecimientos os exponéis a los mayores peligros. Este es el texto de la primera parte que admite alguna dificultad: *ἐὶ δὲ ὅμιν συμδεδόκηκεν ἐν τοῖς ἐν μὲν αἰεὶ ἐκκλησίαις τρυφᾶν καὶ πολυκινῆσαι πάντα πρὸς ἡδονὴν ἀκόσμον.* Volfio lo traduce así: Unde id consequimini ut in concionibus fastidiatis assentationibus delinatis & omnia qua voluptati sunt audiat, que es el verdadero sentido, y el que ha seguido Mr. de Mauetoy: Os huereis difíciles en vuestras assambleas: queréis ser lisongeados, y no oír sino conversaciones agradables. Esta delicadeza os conduce à la orilla del precipicio. Lo que engañó à Mr. de Turreil fue la palabra τρυφᾶν, que ordinariamente significa, delicias, abundare, disuere, in deliciis vivere. Quando huviessse sido este el sentido no se havia de haver ex-

plicado en estos terminos pomposos: Os adormecis tranquilamente en los brazos del deleyte, que juntos a los antecedentes al ruido lisonjero de una continuada adulacion, forma un estillo opuesto del todo al de Demosthenes, cuya eloquencia varonil, y rigida no admite este genero de adornos. Pero las delicias, y el deleyte no eran entonces el caracter de los Athenienses: además de que ¿què conexion podian tener con las assambleas publicas? Era muy natural que los Athenienses, hinchados con las continuas alabanzas que les daban sus Oradores de su gran poder, de su merito superior de las hazanas de sus antepasados, y acostumbados desde largo tiempo à tales lisonjas, era muy natural, digo, que por una parte hiciesen los hombres de importancia en sus assambleas, prorumpiendo en voces arrogantes, y desdenosas contra un enemigo que despreciaban: y por otra huviessen llegado al punto de la delicadeza de no poder sufrir, que les dixessen la verdad sus Oradores. Pues creo que τρυφᾶν puede tener este duplicado sentido.

hasta aquí no haveis hecho; si cada uno quiere emplearse de buena fee para el bien público; los ricos contribuyendo con sus bienes, los jóvenes tomando las armas; y para decirlo en pocas palabras, si quereis no confiar sino en vosotros mismos, renunciando esta pereza, que os ata las manos, alimentandose con la esperanza de algunos focorros estrangeros, reparareis presto con el favor de los Dioses vuestras faltas, y vuestras pérdidas, y quedareis vengados de vuestros enemigos; porque, Señores, no debeis imaginar, que este hombre sea una Deydad, que goce una felicidad fixa, è immutable; es temido, aborrecido, embidiado, aun por aquellos mismos, que parece que están mas dedicados à sus interesses. En efecto se debe presumir, que están sujetos à las mismas pasiones, que los demás hombres. Pero todos estos sentimientos quedan al presente como ahogados, y entumecidos, porque vuestra lentitud, y vuestra pereza no les dan lugar à declararse, y esto es menester que remedieis.

Considerad, Señores, à lo que estais reducidos, y à què grado de insolencia hà llegado este hombre. No os dexa la eleccion de la accion, ò del descanso. Usa de amenazas: habla, segun dicen, con tono fiero y arrogante. Yà no se contenta con sus primeras conquistas, añade à ellas todos los dias otras nuevas; y mientras que vosotros contemporizais, y estais tranquilos, èl os cerca, y embiste por todas partes. ¿A quando aguardais à obrar como se debe? Què acontecimiento esperais? Què necesidad ha de sobrevenir para obligaros à ello?

Tom. II.

Gg

„ Què!

„ Què! el estado en que nos hallamos no es fu-
 „ ciente motivo? Yo no distingo necesidad mas
 „ urgente para hombres libres, que una situacion
 „ de dependencia llena de verguenza, y de igno-
 „ minia. No quereis jamás hacer otra cosa, que
 „ ir por la Ciudad preguntandoos los unos à los
 „ otros: ; Què dicen de nuevo? Què? puede ha-
 „ ver mayor novedad, que vér à un Macedonio
 „ hacerse Dueño de los Athenienses, y dàr la
 „ ley à toda la Grecia? Ha muerto Philipo? dice
 „ el uno: No; pero està enfermo, responde el
 „ otro. Muerto, ò enfermo, què os importa, Se-
 „ ñores? Si faltàra Philipo, luego produciria otro
 „ Philipo vuestra mala conducta, porque debe
 „ mucho mas su grandeza à vuestro descuido,
 „ que à su valor.

DE LA SEGUNDA OLINTHIANA.

Esta Olinthiana es regularmente la tercera.
 Demosthenes compàra el estado presente de los
 Athenienses con la gloria de sus antepassados.

„ Nuestros Abuelos, à quienes los Oradores
 „ no adulaban, ni los estimaban como los vuestros
 „ os aman, mandaron por espacio de sesenta
 „ y cinco años à toda la Grecia, con consenti-
 „ miento unanime de la Nacion. Recogieron en
 „ el tesoro pùblico mas de diez mil talentos.
 „ Exercieron sobre el Rey de Macedonia una do-
 „ minacion, que es licito à los Griegos exercer
 „ con un Barbaro: levantaron numerosos, y mag-
 „ nificos trofeos, por las victorias, que personal-
 „ mente havian ganado por mar, y tierra. Ulti-
 „ mamente, unicos entre todos los hombres, de-

„ xaron con sus hazañas à las generaciones futu-
 „ ras, una gloria superior à los assaltos de la em-
 „ bidia. Así fueron por lo que miraba la Grecia;
 „ examinad ahora qual era su modo de vivir en
 „ Athenas, tanto en pùblico, como en particu-
 „ lar. Sus Magistrados nos han provisto de bellos
 „ edificios, y han condecorado nuestros Templos
 „ con tantos, y tan ricos ornamentos, que en lo
 „ venidero ningun hombre podrà adelantar sobre
 „ su magnificencia. Por lo tocante à su conducta
 „ particular, vivian con tanta moderacion, y per-
 „ severaban con tanta constancia en la antigua
 „ simplicidad de nuestras costumbres, que, si por
 „ por casualidad, alguno de vosotros conoce la
 „ casa en donde vivia Aristides, ò Milthiades,
 „ ò algun otro de sus ilustres contemporaneos,
 „ verà, que no tiene esplendor alguno que la
 „ distinga de la casa del vecino: porque creian,
 „ que en el gobierno del Estado no debian pro-
 „ ponerse la elevacion de su familia, sino la de la
 „ Patria. Así es, que con una fiel atencion al bien
 „ comun de los Griegos, con una virtud exemplar
 „ àcia los Dioses, y con una igualdad modesta
 „ con sus Conciudadanos, llegaron, y con razon,
 „ al mas alto grado de felicidad. Este fue el es-
 „ tado de vuestros Abuelos, baxo de un gobierno
 „ de tan dignas cabezas. ; Qual es oy el vuestro
 „ baxo de el de estos Oradores lisongeros, que
 „ os gobiernan? Se le parece en algo? No quiero
 „ insistir en este paralelo, aunque el asunto me
 „ abre mucho campo para ello.

„ Pero me responderàn, vos que decis, que las
 „ cosas de afuera vãn tan mal, sabed, que en recom-
 „ pensa las interiores vãn mucho mejor. ; Y què

„ pruebas pueden alegarse? Las Almenas , que se
 „ han revocado, los caminos compuestos, las fuen-
 „ tes construidas, y otras semejantes menudencias?
 „ Bolved os ruego, los ojos sobre los hombres, à
 „ cuya administracion debeis estos raros monumen-
 „ tos. Los unos passaron de la miseria à la opulen-
 „ cia. Los otros de la obscuridad al esplendor; al-
 „ gunos fabricaron casas particulares, cuya magni-
 „ ficencia afrenta à los edificios públicos: y quanto
 „ mas la fortuna del estado ha decaído, tanto mas se
 „ ha elevado la de esta gente; A que podremos atri-
 „ buir esta total revolucion, y porquè aquel mara-
 „ villoso orden , que reynaba en todo , en otros
 „ tiempos, se desmiente en todo, en los nuestros? En-
 „ tonces en primer lugar el Pueblo tenia bastante va-
 „ lor para desempeñar por sí las funciones milita-
 „ res, tenia los Magistrados en su dependencia, y
 „ disponia soberanamente de todas las gracias, y
 „ cada Ciudadano tenia à mucha fortuna obtener
 „ del Pueblo los honores, empleos, y benefi-
 „ cios. Pero al contrario oy, los Magistrados
 „ dispensan los favores, y exercen un poder des-
 „ potico, mientras que vosotros, Pueblo infeliz,
 „ disminuidos, y despojados, tanto de hacienda,
 „ como de alianzas, no representais mas que unos
 „ criados, una vil gente, capaz solamente de ha-
 „ cer numero. Teneis à mucha fortuna, que los
 „ Magistrados no os quiten las dos monedas pa-
 „ ra el teatro, y el vil pasto con que os rega-
 „ lan los dias festivos, y por corona de vuestra
 „ vileza aun dais prodigamente el titulo de bien-
 „ hechores à sujetos que no os dan sino lo que
 „ es vuestro, y que despues de teneros como en-
 „ carcelados en el recinto de vuestras murallas,
 „ no

„ no os acarician, ni os acostumbra de este mo-
 „ do mas que para hacerlos al manejo de la fu-
 „ jecion.

DE LA HARENGA SOBRE LA QUERSONESA.

LOS PENSIONARIOS que Philipo tenia en
 Athenas no cessaban de inducir el Pueblo à la
 paz. Descubrió Demosthenes sus artificios, y
 trayciones.

„ Solo notarè, que apenas se entabla discurs-
 „ so sobre Philipo, quando yà alguno de estos
 „ mercenarios se levanta, y exclama: *Què suave*
 „ *es vivir en paz!*; *Què duro es tener que mantener*
 „ *un numeroso Exercito!* *Quieren dissipar nuestra ha-*
 „ *cienda.* Con estas, y semejantes especies os en-
 „ tretienen, entibiando vuestro ardor, y ganan-
 „ do à Philipo el tiempo de hacer facilmente lo
 „ que quiere... No es necesario persuadiros que
 „ vivais en paz; à vosotros digo, que preocupa-
 „ dos yà de esta persuasion, estais aqui abandona-
 „ dos à la ociosidad; pero si à esse hombre, que
 „ no respira sino guerra... Además de esto es
 „ necesario contemplar como duro, no lo que
 „ havremos gastado para salvarnos, sino lo que
 „ nos queda que padecer, no ocurriendo al reme-
 „ dio. Por lo que mira à la diminucion de la ha-
 „ cienda pública, debe tenerle, proponiendo los
 „ medios mas proporcionados à evitarla, no en-
 „ tregandoos al total abandono de vuestros pro-
 „ prios intereses.

„ Yo os aseguro (señores) que me siento in-
 „ teriormente lleno de indignacion, quando con
 „ motivo de los desperdicios de la hacienda pù-
 „ bli-

„ blica, cuya buena administracion está en vues-
 „ trás manos, castigando exemplarmente à los
 „ usurpadores, oygo levantar el grito à algunos
 „ porque se trata de su interès particular; y de
 „ Philipo, que roba incessantemente toda la Gre-
 „ cia, despojandola en perjuicio vuestro, no se
 „ profiere una sola palabra. ¿ De que puede proce-
 „ der, que mientras que Philipo, à vista del uni-
 „ verso todo, estiendo sus vanderas, exerce mil
 „ violencias, y forprende plazas, ninguna de es-
 „ tas gentes se acuerde, ni una sola vez, de decir
 „ que este hombre comete injusticias, y hostili-
 „ dades; y si os aconsejan que no aguanteis fe-
 „ mejantes ultrages, y que derengais el curso de
 „ tales empresas, essas mismas gentes griten lue-
 „ go, que se intenta bolver à encender una guer-
 „ ra yà extinguida?

„ Y què! ¿ diremos que aconsejaros la defen-
 „ es encender la guerra? Si esto es así, no hay
 „ mas recurso yà que la esclavitud: porque no
 „ hay otro medio, si por una parte no queremos
 „ rechazar la violencia, y por otra el enemigo
 „ no quiere darnos treguas. Luego nuestro peli-
 „ gro es muy distinto del de los demás Griegos.
 „ Philipo no quiere solo la esclavitud de Athe-
 „ nas, quiere aniquilarlos; porque seguramente
 „ sabe que vosotros no quereis sujetaros à la ser-
 „ vidumbre, y quando quisierais no podriais,
 „ pues en Athenas se ha hecho habito el man-
 „ dar: A mas de que en la primera ocasion que
 „ os querais aprovechar, podreis darle mas que
 „ hacer que todos los demás hombres juntos. Es
 „ menester sentar como principio cierto, y en
 „ que consiste nuestra total ruina, que de ningun
 „ mo-

„ modo podreis detestar, ni abatir excessivamen-
 „ te à los Mercenarios, que se han vendido à
 „ este hombre. Porque no es posible, no, ven-
 „ cer à vuestros enemigos de afuera, mientras no
 „ se castiguen los domesticos, que tiene assalaria-
 „ dos; siendo preciso, que mientras tengais es-
 „ tos escollos, no podais obrar con acierto con-
 „ tra los otros.

„ DE LA TERCERA PHILIPICA.

„ Os ruego que hagais reflexion sobre esto. Es-
 „ tais persuadidos à que qualquiera que vive en
 „ Athenas, tiene derecho para hablar de to-
 „ do, pues permitis, que entre vosotros, los es-
 „ trangeros, y los esclavos, se expliquen abier-
 „ tamente sobre el asunto que quieren: de mo-
 „ do, que los criados aquí hablan con mas liber-
 „ tad, que los Ciudadanos en otras Republicas.
 „ Solo en esta Tribuna es donde haveis desterra-
 „ do totalmente la libertad de la palabra. De ahí
 „ nace, que en vuestras juntas, esteis extraordi-
 „ nariamente altaneros, è insufribles. Quereis
 „ que os lisongeen, y no oír sino lo que os agrada,
 „ y esta delicadeza, y altanería os han conduci-
 „ do à la orilla del precipicio. Si aun oy persistis
 „ en esta disposicion, nada tengo que hacer mas
 „ que callar. Pero si podeis resolveros à sufrir,
 „ que os exponga sin lisonja lo que conviene à
 „ vuestros interèsses, aqui me teneis pronto à ha-
 „ blar. Porque à pesar del mal estado de los nego-
 „ cios, y de los caminos por donde se malogran,
 „ por nuestra negligencia, puede aun repararse lo
 „ per-

„ perdido, si os determinais à cumplir vuestras
„ obligaciones.

„ En lo demàs, bien sabeis, que quanto tuvie-
„ ron que sufrir los Griegos de los Lacedemo-
„ nios, ò de nosotros, lo toleraron à lo menos de
„ otros Griegos como ellos. De modo, que se
„ pueden comparar nuestras faltas à las de un hijo,
„ que habiendo nacido en una opulenta familia,
„ faltasse à las reglas de una sàbia, y prudente eco-
„ nomia. Este incurriria justamente en la nota, y
„ acusacion de dissipador; pero no se podria de-
„ cir, que se apoderaba de una hacienda agena, ò
„ que no era heredero legitimo. Al contrario, si un
„ esclavo, ò un hijo supuesto intentasse arrebatarse,
„ y absorberse los bienes, que de ningun modo le
„ pertenecian. O Santo Dios! y como la enormidad
„ del delito, commoveria todo el mundo; y como
„ gritarian todos à una voz, que merecia un cas-
„ tigo exemplar? Pues no se hace este juicio de
„ Philipo, y de sus acciones presentes. Philipo,
„ que no solamente no es Griego, pero ni aun per-
„ tenece à los Griegos con titulo alguno; que aun
„ entre los mismos barbaros solo se distingue por
„ haver salido de un lugar indigno de nombrarse;
„ que hechou un miserable Macedonio por su na-
„ cimiento, recibì la luz en aquel vil rincon del
„ mundo, en donde hasta ahora no se ha podido
„ comprar ni aun un buen esclavo. ¿ Què es lo
„ que falta yà à la indignidad con que os trata?
„ ¿ No ha llegado yà al ultimo termino? No con-
„ tento, &c.

Haviendose sacado los extractos que se siguen
de las Harengas de Eschines, y Demosthenes so-
bre la Corona; es necesario tener alguna noticia
de

de lo que forma el asunto de ellas. Ciceron nos lo
explica en el Prologo, que precede à la traduc-
cion de estas dos Harengas, y es el unico frag-
mento que nos ha quedado de esta excelente
obra.

Se havia cometido à Demosthenes el cuidado
de reparar los muros de Athenas. Desempeñò es-
ta comision con nobleza, y generosidad, gastan-
do mucho de su caudal. Ctesiphon con este moti-
vo le dedicò una Corona de oro, y propuso que
se le diese públicamente en la asamblea general
del Pueblo; y que el Rey de Armas declarasse
que assi se recompensaba el zelo, è integridad de
este Orador. Eschines acusò à Ctesiphon de ha-
ver quebrantado las leyes con este decreto. (2)

„ Una causa tan extraordinaria excitò la curiosi-
„ dad de toda la Grecia. Acudieron de todas
„ partes, y con razon. ¿ Què mejor expectacu-
„ lo, que ver en disputa dos Oradores excelen-
„ tes, cada uno por su termino, formados por la
„ naturaleza, perfeccionados por el arte, y à mas
„ de esto animados por una enemistad personal?

II. Extracto de la harena de Eschines.

Eschines, despues de haver expuesto en el
principio del Exordio los desordenes, que se ha-
bian introducido en la Republica, y que turba-
ban su buen orden, continua assi.

„ En semejante situacion, y con tales desor-
„ denes, como vosotros mismos veis, el unico

Tom. II.

(2) Ad hoc iudicium concursus di-
citur è tota Grecia factus esse. Quid
enim aut tam visendum, aut tam audien-
dum fuit, quàm summorum oratorum

in gravissimâ causâ, accurata & inimicis
incensa contentio?
Cic. de opt. gen. Orat. n. 22.